

Memorias de Carranza

Pedro Pablo Paredes

Eduardo Carranza, uno de los poetas contemporáneos de Colombia, era llanero. Había nacido en Apizaco, del Departamento del Meta, el año 1913. Se formó, desde el punto de vista académico, en Bogotá. Y en Bogotá se realizó como intelectual.

Esta realización no le estorbó para conocer el mundo. Viajó por América y por Europa. Donde quiera al hablar, al conferenciar, dejaba la imagen del hombre culto de veras entre sus oyentes. Él se había formado en Bogotá plenamente. Por esto, no parecía llanero sino andino legítimo. Así llegó a ser todo un poeta lírico y al mismo tiempo, un verdadero escritor. Si escucharlo era un prodigio, otro prodigio era leerlo.

Entre los libros que nos dejó Carranza, recordamos "Ellas, los días y las nubes", "Los Pasos Cantados", "La I Sombra de las Muchachas", ? "Azul de Ti", etc. Todos estos libros, sin una excepción, magistrales de punta a punta. El autor fue toda la vida, todo un hombre. Lo mismo en su casa que en su cátedra. Fue poeta militante y representante de la patria fuera de ella. En todas partes inspiraba admiración unánime. Se trataba, en su caso, de un auténtico clásico. De todo un poeta verdadero.

Entre los libros de Carranza, nos ha llegado uno extraordinario. Se titula "Los Amigos del Poeta". Se trata, ni más ni menos, de sus memorias. Se lee, siendo una colección de ensayos, como si fuera, más bien, una colección de poemas. El poeta, como sabía hablar, sabía también escribir. Fuera en prosa o fuera en verso. En esto no hay duda alguna. El poeta lo era siempre. En su caso, a la maravilla de su lectura se sumaba la maravilla de su conversación. Esto lo comprobamos siempre. Lo mismo en Bogotá que en Caracas. Se trata de que Carranza fue, siempre, artista. ^

Entre los libros de Carranza, repetimos que nos ha llegado uno extraordinario. Se titula "Los Amigos del Poeta". Se trata de sus memorias: Se lee, ni más ni menos, como si fuera uno de sus poemarios. Tan atractivo resulta: en su estilo, en su claridad, en su autenticidad insuperable. Se trata de que quien lo escribe en bella prosa no deja de ser poeta. Es como si, en lugar de leerlo, lo estuviéramos escuchando recitado. Pero se trata de memorias. Cada una es un ensayo de diaphanidad insuperable. Escrita, como suele decir la gente, con todo el corazón. Una prosa diáfana, clara, viva, inolvidable. Quien nos la escribe fue todo un poeta y, al mismo tiempo, todo un escritor. Todo un artista y todo un pensador que, dentro de este transparente libro, se dan la mano. Y, de pronto, se nos ha salido, sin pensarla mucho, una confesión. Esto fue Eduardo Carranza. Un pensador y un artista que, en este libro quedaron juntos. Esto hace que "Los Amigos del Poeta", como tema y como desarrollo, nos resulte cabal. En sus páginas se nos ratifica el artista y el amigo.